

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
INSTITUTO DE ESTUDOS HISTÓRICOS DR. ANTÓNIO DE VASCONCELOS

Revista Portuguesa de História

TOMO V

HOMENAGEM A GAMA BARROS

Volume II



COIMBRA / 1951

El Atlántico y el Mediterraneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara

i

Enrique II y la cuestión atlántica — Hoy no puede caber la menor duda de que, al impulsar y dirigir el golpe de estado que, en Castilla, substituyó el gobierno de Pedro I el Cruel por el de Enrique II, Carlos V de Francia perseguía, como objetivo casi único, el dominio del Atlántico. Y puede adelantarse que tal objetivo se verá cubierto plenamente en los años que siguen (4). En la explotación de dicho mar — línea de comercio de la lana, el hierro y el vino desde los puertos cántabros hasta Flandes — estaba directamente interesada Castilla desde, por lo menos, un siglo antes. Si Pedro I se había dejado seducir, a lo que parece, por la política mediterránea, su padre y antecesor, Alfonso XI, había mostrado el camino para conseguir la hegemonía atlántica. Bien es verdad que sus procedimientos no eran utilizables en 1369. Tal hegemonía, desbaratada en la batalla de Winchelsea (29 de agosto de 1350), guarda un curioso paralelismo con la fortuna de Francia o, lo que es lo mismo, con la debilidad de Inglaterra (2). La derrota castellana en Winchelsea no había

(9 «In the second epoch of the Hundred Years war, the fleets of Charles V and Don Enrique make common cause. England has lost the mastery of the seas : she cannot even hold the Channel». Sydney Armitage-Smith «John of Gaunt, King of Castile and Leon, duke of Aquitaine and Lancaster». Westminster 1904, pág. 70.

(2) Ver mi «Intervención de Castilla en la guerra de los Cien Años», Valladolid 1950, pags. 38-40.

interrumpido el comercio con Flandes ni la pesca en mares ingleses (3).

En Castilla pesan, en igual medida, las razones mercantiles (4) y de seguridad; en Francia sólo las segundas (5). En 136g la cuestión atlántica se plantea para Enrique II — rodeado de enemigos — en términos muy duros. La guerra abierta contra Portugal tiene un marcado carácter marítimo; la flota de Fernando I — que ha tomado el título de rey de Castilla — lanza dos importantes puntas de ataque : por el Norte, Ñuño Martins de Goes, con ocho galeras, toma la Corufia y barre de enemigos las rías gallegas (6); por el Sur, Lanzarote Peçanho, secundado por un petrista, Juan Focin, con más de sesenta velas, tapona la desembocadura del Guadalquivir (7). Frente a estas imponentes fuerzas navales el poder marinerero de Castilla parece ridículo. Algunas de las galeras que servían a Portugal eran vascas, fieles a la memoria de don Pedro (8).

(3) Una paz, firmada por Inglaterra con la Hermandad de la marina de Castilla (1 agosto 1351), que estuvo vigente hasta la guerra civil, autorizó la libre circulación y pesca de los barcos españoles en aguas inglesas. Publicada por Dumont, «Corps diplomatique universel du droit des gens», tomo i, parte n, pág. 265.

(4) El 10 de marzo de 1371 se conceden importantes privilegios a los mercaderes españoles en Francia. Pub. por Leopoldo Delisle, «Mandements et acts divers de Charles v (1364-1380)». Col. doc. ined. France, tomo 35, Paris 1874, pag. 44g.

(5) Para Francia el tratado de Toledo de 1368 que establece una estrecha alianza entre ella y Castilla, tiene un solo aspecto y es el de los auxilios navales que ha de recibir de su vecina. Para precisarlos se envía una embajada, el 19 de julio de 136g, en que figura el «experto» Francés de Perellós, un aragonés al servicio de Francia. Delachenal, «Histoire de Charles v», tomo ni, Paris 1926, págs. 464-466.

(6) Fernao Lopes, «Crónica de D'. Fernando», tomo 1, Barcelos, ig33, págs. 82-83.

(7) F. Lopes, op. cit. págs. 104-107.

(8) C. Fernández Duro, «La marina de Castilla», Madrid 1891, pág. 126, llega a decir que la mayor parte de la flota al servicio de Portugal era de Guetaria y de otros lugares de Guipúzcoa. Poseemos un documento, publicado por Th. Rymer «Foedera, conventiones, etc.», 2.* ed., tomo vu, Londres 1728, págs. 3-4, del 20 de febrero de 1373, que se refiere a un Pedro de Doyquina, maestre de la nave Marye Sterlyng de Villa Guetary, vasallo del duque de Lancaster, que se dirige desde Portugal a Flandes con vino. Guetary es nombre de un pequeño puerto al Sur de Bayona —

Sanlúcar y la Rochela — El hecho de que los marinos cántabros y vizcaínos hayan conseguido, primero librarse de la tenaza portuguesa, después derrotar a los ingleses, es buena muestra de la vitalidad de estas ciudades de la costa y de sus hombres, acostumbrados a navegar en paz y en guerra. Claro es que, en la batalla de Salúncar de Barrameda, que liberó el Occidente del Estrecho, tuvieron una gran parte la impericia del almirante portugués y el desgaste producido por la larga duración del inútil bloqueo (9). Galicia, en cambio, es reconquistada desde tierra. Cuando el 31 de marzo de 1371 se firma la primera paz entre Portugal y Castilla, ésta ha dado su primer paso: posee libertad de movimientos en el Atlántico.

La batalla del Atlántico estaba muy lejos de haberse decidido. Precisamente ahora aparece el más encarnizado enemigo que tendrán los Trastámara en los quince años siguientes: Juan de Gante, duque de Lancaster, que casa en Roquefort con la heredera de Pedro I, Constanza (septiembre de 1371) y se titula rey de Castilla (10). Inmediatamente la alianza franco-castellana se reforzó. En la primavera siguiente una flota de 23 unidades, que mandaban Cabeza de Vaca y Ruiz Díaz de Rojas, tomó el camino de Francia (41). El objetivo era esta vez la Rochela, puerto de enlace de los pesados buques de la Hansa con las líneas del Sur (12). Frente a la ciudad los franco-castellanos alcanzaron una

en manos inglesas a la sazón — que no vemos razón para identificar con la Guetaria española.

(9) En 1370 las galeras portuguesas eran solamente 16. Enrique 11 consiguió hacer pasar entre ellas siete galeras suyas, mandadas por el genovés Ambrosio Bocanegra, las cuales reclutaron en las costas septentrionales nuevas embarcaciones y, contorneando las costas de Portugal, vinieron a atacar por la espalda a los portugueses. No hubo prácticamente lucha, pues éstos, fatigados por el asedio, lanzaron brulotes y se abrieron camino. Pero López de Ayala, «Crónica de Enrique 11». B. A. E., tomo LXVIII, págs. 6-7 y F. Lopes, op. cit. tomo i, págs. 109-113 coinciden en lo esencial del relato.

(10) S. Armitage-Smith, op. cit, pág. 93.

(U) G. Daumet, «Etude sur l'alliance de la France et de la Castille au xiv et au xv siècles», Paris 1898, pag. 35.

(12) La importancia económica de la Rochelle, puerto principal de exportación de los vinos bordeleses — «vinos de la Rochela» se les llama — ha sido destacada por H. Pirenne, «Histoire économique de l'Occident médiéval», Brujas 1951, pag. 298.

resonante victoria el **23** de junio de 1372 ⁽¹³⁾, que constituyó un terrible golpe para el comercio del vino y de la sal ingleses. La ciudad se rindió el **15** de agosto y los esfuerzos de Eduardo III, que negocia con Genova, a la espalda de Francia, se revelan inútiles; Castilla impera en el golfo de Vizcaya.

El duque de Lancaster y la tregua de Brujas — Este es el gran principio que rige la política hasta **1385**. Inglaterra empuja en 1373 a Fernando I de Portugal a una nueva guerra, sólo para que Ambrosio Bocanegra obtenga otra de sus victorias navales (7 de marzo) ⁽¹⁴⁾. Antes de dos semanas era un hecho la inclusión de Portugal en la esfera de acción franco-castellana ⁽¹⁵⁾. Con las manos libres en el Oeste y desentendiéndose por completo del Mediterráneo — se firma en 1374 una paz con Aragón — Enrique II y Carlos V pueden dedicar las campañas siguientes a un esfuerzo para desalojar a sus enemigos del golfo de Vizcaya y del Canal. En 1374 se realiza un asalto — empresa de piratas, tanto como de soldados — a la isla de Wight ⁽¹⁶⁾, aldabonazo a las puertas de Inglaterra. Es natural que, engreído por sus éxitos, Enrique II rechazara las insinuaciones de paz inglesas, a través de Carlos II de Navarra.

Tan solo el duque de Lancaster, en Inglaterra, comprendió que la gran partida se libraba en el Atlántico. Imbuido del mismo espíritu caballeresco que su hermano, es más práctico, más realista, más ambicioso. El destino le negará la suprema ambición de sentarse en un trono, pero sus hijos, Enrique, Felipa y Catalina, serán troncos de reyes. Desde el 12 de junio de 1373

⁽¹³⁾ Las fuentes — Ayala, *op. cit.* pag. J2, Th. Walsingham, «Historia brevis ab Edwardo primo ad Henricum v», Londres 1754, pag. 182, Froissart, «Chroniques», tomo ix, ed. Kervyn de Lettenhove, pags. 122-144 — están de acuerdo en los puntos fundamentales de la victoria aliada. Una carta de Enrique II a Murcia (Benavente 27 sept. 1372), publicada por Cáscales, «Discursos históricos de la ciudad de Murcia», fol. 132, nos informa de que al monarca castellano correspondían los 2/3 del botín.

⁽¹⁴⁾ F. Lopes, *op. cit.*, tomo 1, pags. 194-195.

⁽¹⁵⁾ Los acuerdos, del 19 de marzo de 1373 (A. N. P. K-i338, fol. 5i), incluyen, entre otras cosas, la alianza de Portugal a Francia y Castilla contra los ingleses, a la cual concurriría aquella con seis galeras durante tres años, comprometiéndose a no recibir en su territorio ni ayudar a los ingleses.

⁽¹⁶⁾ Ayala, *op. cit.*, pags. 24-25.

aparece en Burdeos con un título de capitán general de Ultramar, que implicaba poderes más extensos que los obtenidos en tiempo alguno por el príncipe de Gales, ya difunto ⁽¹⁷⁾ El objetivo era bien claro : romper la línea de unión Castilla-Francia. Cuatro días después de su nombramiento, el 16 de junio, el duque, titulándose rey de Castilla, firma una alianza con Inglaterra y Portugal ⁽¹⁸⁾.

¡Qué magnífico sueño! Portugal, Inglaterra y Castilla, unidas, dominando el mar, explotando los mercados de Flandes, los caminos de Africa, los vinos bordeleses, la lana, la sal de Bourgneuf. Los hechos no respondieron a tantas esperanzas. La gran expedición, comenzada en Calais el 27 de junio de 1373, que debería conducir al duque en triunfo hasta Castilla, terminó, en diciembre de aquel año, en Burdeos, cuando del espléndido ejército lancasteriano sólo quedaba un puñado de hombres. El vencedor de aquella hora es un tosco, silencioso y colérico capitán, Bertrand Duguesclin.

La situación se vuelve por pasiva. Son los francocastellanos los que se lanzan al ataque de Bayona que, con Burdeos y Calais, era el punto de apoyo de Inglaterra en el Continente. El 21 de junio de 1374 ⁽¹⁹⁾, Enrique II puso cerco a Bayona que «esta sobre la mar e facia grand daño a todas las costas de Vizcaya e Guipúzcoa» ⁽²⁰⁾. A pesar del empleo de una flota y de los elementos acumulados, Bayona resistió ⁽²¹⁾.

La situación militar alcanza un punto muerto. Pero a Inglaterra le falta suelo para poner el pie en Francia y se resigna a

(17) Muerto el príncipe Negro, Eduardo III habla tomado posesión del ducado de Aquitania (5 octubre 1372), pero no le conservó (Jules Balasque, «Etudes historiques sur la ville de Bayonne», tomo in, Bayona 1875, pag. 35g). El documento de concesión ha sido publicado por Rymer, op. cit. tomo vu, pags. 13-14.

(18) Rymer, op. cit., tomo vu, pags. 15-ig.

(19) J. Balasque, op. cit., tomo ni, pags. 361-302.

(20) Ayala, op. cit., pag. 23.

(21) El cerco — único que sufrió esta villa a pesar de las noticias equivocadas de Froissart — estaba preparado desde mucho antes. Un documento del «Libre des Etablissements», del Arch. Mun. Bayona, tomo 1, pags. 310-3n, refiere que en 1373 fueron repartidos ingenios para la defensa entre los habitantes. El episodio ha sido magistralmente estudiado por René Cuzacq, «Bayonne au Moyen Age. Le Siège de 1374». Mont de Marsan, ig32, pags. 6-10.

-declararse vencida. Cuando se firman las treguas de Brujas, el 27 de junio de 1375 (**), se ha doblado una página en la Historia. El duque de Lancaster pasa a segundo plano y sus ambiciosos proyectos parecen abandonados para siempre.

II

El ataque a Inglaterra — Las treguas, prorrogadas, duraron dos años; de ningún modo pudieron evitar las violentas rivalidades de los marinos mercaderes. Los ingleses pillaron catorce naves castellanas; en revancha, el 10 de agosto de 1376, el almirante de Castilla asestó un nuevo golpe al comercio inglés incendiando 36 barcos británicos en la bahía de Bourgneuf (23). Era aquel Fernán Sánchez de Tovar, una de las más espléndidas personalidades marineras de este tiempo, y primero en la línea de navegantes españoles. Los genoveses le enseñaron a dominar las olas (24). A su lado Jean de Vienne, un borgoñón de 34 años, curtido en la guerra bajo las banderas de Duguesclin, idealista soñador de cruzadas y valiente hasta la temeridad, representa a Francia (25).

Victoriosas en el mar, Francia y Castilla no pueden sustraerse al embrujo que el ataque a Inglaterra ejerce sobre los poderes continentales. En junio de 1377 trece galeras (26) portuguesas y castellanas, mandadas por Tovar, se unen en Harfleur a la flota

(22) El texto, publicado por Dumont, op. cit., tomo II, 1/ parte, pag. 104 y por Rymer, op. cit., tomo VI, pags. 68-78, fué confirmado por dos castellanos, Pedro Fernández de Velasco y Alfonso Barrasa. Daumet, op. cit., pags. 38-40.

(23) Ch. de la Ronciere, «Histoire de la marine française», tomo II. París, 1914, pag. 31.

(24) F. Pérez Embid, «El almirantazgo de Castilla hasta las capitulaciones de Santa Fe». Sevilla 1944, pags. 134-135. J. Puyol, «El presunto cronista Fernán Sánchez de Valladolid». B. A. H., tomo LXXVII, 1920, pags. 507 sgts.

(25) Terrier de Loray, «Jean de Vienne, amiral de France (1341-1396)», París 1877, pags. 9-43.

(26) Un acuerdo posterior, del 4 de febrero de 1380, publicado por Terrier de Loray, op. cit., Apéndice LIII, nos permite conocer la tripulación de estas galeras; cada una llevaba diez hombres de armas, treinta ballesteros, ciento ochenta marinos, tres cómitres, seis «noguiers» y un patrón. La fuerza conjunta de desembarco no pasarla pues de los cinco mil hombres.

de Jean de Vienne (27). Durante un mes se suceden los terribles ataques aliados a las costas inglesas : Rye, Rotingdean, Lewes, Folkestone, Portsmouth, Dartmouth y Plymouth conocen el paso de los audaces marinos. Muere Eduardo III y un mundo con él ; el duque de Lancaster es regente del joven Ricardo II. Los esfuerzos ingleses parecen destinados a fracasar: una escuadra, reunida con la colaboración de Genova, y mandada por el duque de Buckingham, se deshace sin fruto (28). Nunca, como en estos años, fueron tan firmes y tan estrechas las relaciones entre Castilla y Francia.

Pero el poder de los franco-castellanos es un coloso de pies de barro. El 16 de julio de 1378 estalla la guerra de Navarra y, a pesar de la victoria naval que los castellanos obtienen sobre Pedro de Courtenay (29), los ingleses se apoderan de Cherburgo (30), sumando así esta excelente base de Normandía a las que poseen ya en Francia (31). Era un síntoma. El duque de Lancaster, desde Burdeos, procura mostrar a sus bandas guerreras el camino de Castilla — cabalgada de Thomas Trivet por Soria en el invierno de 1378-1379 — y buscar amigos. Días antes de su muerte, en mayo de 1379, Enrique II asienta la paz con Navarra. Entonces los marinos portugueses, que se encontraban ya en Santander, para ayudar a Castilla en el nuevo teatro de operaciones de Bretaña, regresan a su país (32). No son decisivos los hechos de que Juan de Montfort, duque de Bretaña, sufra una derrota (19 de agosto de 1379) (33), ni de que los marinos españoles tomasen el

(27) Delachenal, *op. cit.*, tomo v, pags. 24-25, ha establecido el número de embarcaciones y la presencia de los portugueses. Véase la orden de Carlos V para que se paguen 100 francos a Jean, mercader de Escocia, por la inspección a la flota castellana anclada en Harfleur («Mandements... etc.», *loc. cit.*, pag. 722).

(28) Ch. de la Roncière, *op. cit.*, tomo 11, pag. *by*. Una fracción de esta escuadra, que mandaba Thomas Percy apresó 22 barcos castellanos y flamencos cargados de vino.

(29) Gh. de la Roncière, *op. cit.*, tomo 11, pags. 60-62.

(30) Esta posesión de Cherburgo, anunciada en principio para una duración de tres años, fué prorrogada en 1381 (Rymer, *op. cit.*, tomo vu, pag. 315).

(31) Delachenal, *op. cit.*, tomo v, pag. 231.

(32) Ayala, *op. cit.*, pags. 65-66.

(33) Ch. de la Roncière, *op. cit.*, tomo 11, pags 63-64.

castillo de la Roche Guyon, a orillas del Loire ⁽³⁴⁾, ni siquiera de que, en julio de **1380**, la flota conjunta, concentrada en Harfleur, iniciara el segundo de sus terribles ataques a Inglaterra, pasando a sangre y fuego Winchelsea ⁽³⁵⁾ y remontando luego el Támesis hasta incendiar un barrio de Londres, Gravesend, «a do galeas de enemigos nunca entraron» ⁽³⁶⁾. La muerte de Carlos Y (16 de septiembre de **1380**) puso fin, definitivamente, a una etapa de triunfos.

La union con Portugal — En todos sus planes, los soberanos Trastámara y sus aliados franceses parten de una consideración errónea. Vencer a Fernando I no es vencer a Portugal. El monarca, «infeliz criatura», como le llama Oliveira Martins ⁽³⁷⁾, inspiraba bien poca confianza y respeto a sus súbditos. Pero en Portugal se realiza, durante la segunda mitad del siglo xiv, una profunda transformación, de la cual habrá de salir, a la larga, la conciencia nacional ; a ella contribuyeron, más que nadie, los marinos de Oporto y los mercaderes de Lisboa, que buscan salida para sus lanas y sus vinos, lo mismo que los castellanos. La diferencia estaba en que Castilla no poseía ningún puerto, ni siquiera Sevilla, que ejerciera un influjo tan considerable como Lisboa en la vida política del reino.

El **15** de julio de **1380** Portugal e Inglaterra firmaron una nueva alianza ⁽³⁸⁾; la coincidencia de intereses empujaba insistentemente a ambos países a la unión. Dos consecuencias se derivaron de este acuerdo: el cese de las flotas castellanas en el canal, y la renovación de la guerra entre Portugal y Castilla. Fernán Sánchez de Tovar alcanza su última victoria ante la rada de Saltes, el 17 de junio de **1381** ⁽³⁹⁾. Parece el fin: Juan I y

⁽³⁴⁾ Froissart, *op. cit.*, tomo ix, pag. 537.

⁽³⁵⁾ Washington, *op. cit.*, pags. 249-254.

⁽³⁶⁾ Ayala, *op. cit.*, pag. 67.

⁽³⁷⁾ J. P. Oliveira Martins, «História de Portugal», tomo 1. Lisboa, 1942, pag. 140.

⁽³⁸⁾ Rymer, *op. cit.*, tomo vu, pags. 262-264.

⁽³⁹⁾ Todavía en 1382 mandará la flota castellana que coopera en la batalla de Roosebecke (Ch. de la Ronciere, *op. cit.*, tomo 11, pag. 73-75). La descripción de la batalla de Saltes en F. Lopes, *op. cit.*, tomo 11, pags. 90-94.

Carlos VI se dejan arrastrar en la borrachera del éxito e imponen, a los negociadores portugueses, una paz humillante. Entonces Fernando — mejor Leonor Téllez — comete el gran error y concierta un complejo tratado matrimonial que tendría por objeto no anexionar, como se ha dicho, Portugal a Castilla, sino sentar al monarca castellano en su trono, estableciendo, para el futuro, ramas de la dinastía Trastámara a uno y otro lado de la frontera (40).

Alcance de la gran derrota castellana — El matrimonio de Juan I de Castilla con la princesa heredera de Portugal, Beatriz, se concluye el 17 de mayo de 1383 (41). Inmediatamente después de las fiestas nupciales, el cronista Pero López de Ayala emprende el largo camino de Flandes para tomar parte en unas conversaciones de tregua general que se estaban celebrando en Lenningham, entre Calais y Boulogne (42). Aquella paz atlántica, destinada en su esencia a larga duración, fué interpretada por Castilla y Francia como el reconocimiento de su hegemonía sobre el Océano. Desde el Estrecho hasta Brujas el dominio de los buques de Castilla parecía indiscutible (43). La ruta entre l'Ecluse y Bilbao estaba en plena actividad (44).

No es, por tanto, extraño que el movimiento anticastellano, sobre el que edificó su fortuna el antiguo maestre de Avis, partiera de Lisboa y fuera inmediatamente apoyado por Oporto. Sólo la burguesía de estas ciudades, llena de vida, podía dar

(40) La casi imposibilidad de que se uniesen Portugal y Castilla por el matrimonio de Juan I es lo que hemos pretendido demostrar en nuestro artículo «Capitulaciones matrimoniales entre Portugal y Castilla», *Hispania*, num. xxxiii.

(41) La relación notarial de todas las ceremonias se encuentra en A. G. S. Libros de copias de Patronato Real. Libro xxvi, fols 183-204.

(42) La ratificación castellana, desde Santarém, 22 de enero de 1384, publicada por Rymer, *op. cit.*, tomo vn, pags. 439-441.

(43) Poco antes las naves castellanas habían obligado a rendirse a una guarnición de una isla inmediata a la Rochela. Daumet, *op. cit.*,

P.ag- 47-

(44) Fernández Duro, *op. cit.*, pags. 443-444, ha publicado dos cartas de contrato, del 22 de Julio de 1383, de dos naves que hacían el servicio hacia l'Ecluse, el gran puerto de Brujas, el «San Bartolomé», de Plencia, y el «Santa María» de Castro Urdiales. Cargan trigo y bizcocho.

impulso a un movimiento de carácter pre-nacional (45). Para ella el mantenimiento de la hegemonía castellana hubiera sido fatal. Por tal razón hemos de considerar como un síntoma de grandes acontecimientos futuros la perforación del bloqueo de Lisboa (17 de junio de 1384) por una flota procedente de Oporto, que mandaba Ruy Pereira; frente a él estaba Perafán de Ribera(46). Durante el cerco de Lisboa muere, en tierra y a causa de la peste, Fernán Sánchez de Tovar. Inglaterra colaboró activamente en la tarea de construir una marina portuguesa (47).

En la primavera de 1385 las naves castellanas — Sevilla, Cádiz, Sanlúcar — anclaron por última vez en la desembocadura del Tajo(48). Demasiado tarde. El 15 de agosto de este año Nuño Alvares Pereira obtiene su magnífica victoria de Aljubarrota. Allí, en tierra, se quebró el dominio castellano del Atlántico. Allí también comenzaba el camino que llevaría los Lusíadas a Calicut. El tratado de Windsor (6 de mayo de 1386)(49), entre Portugal e Inglaterra, constituye una réplica directa del de Toledo de 1368 (50).

De nuevo la guerra inglesa — Para el duque de Lancaster ha sonado su hora. Castilla está a la defensiva y un ataque decidido puede hacer saltar todo el sistema. El día 25 de julio

«A revolução de 1383 sentando no trono português D. João, mestre de Avis, deu ensejo ao estabelecimento duma mais acentuada influência política da classe média; vários mercadores foram então providos em cargos publicos de grande relevo, e a profunda reforma do conselho régio realizada em 1385 introduziu nele juristas e burgueses, dando-lhes maioria, com redução sensível do número de eclesiásticos e de nobres». Damião Peres, «História dos descobrimentos portugueses», Porto 1943, pag. 30.

(46) Fernandez Duro, op. cit., pags. 148-161; Ayala, op. cit., pag. 90.

(47) Una orden de Ricardo II, desde Westminster, 23 de enero de 1385, entrega al maestre de Avis todos los barcos portugueses que anclaran en puertos de Inglaterra. Rymer, op. cit., tomo vu, pag. 455.

(48) La importancia de las operaciones navales para la Corte castellana se comprueba bien en las cartas de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, del 21 y 22 de marzo y 22 de abril. B. N. mss. 13103, fols. 97-99 y 100-102.

(49) Una copia de este acuerdo se encuentra en Simancas. Patronato Real. Leg. 52, fol. 5. Le ha publicado Rymer, op. cit., vu, pags. 515-5a 1.

(50) En un protocolo del 9 de mayo de 1386 Portugal se comprometió a enviar a Inglaterra 10 galeras para un plazo de seis meses. Rymer, op. cit., tom. vu, pags. 521-522.

de 1386, al frente de una potente flota de noventa naves (51), desembarca en la Coruña después de capturar seis galeras sin tripulación (52). Su expedición, emprendida con tantos recursos, constituirá un fracaso, pero la facilidad con que ha llevado a cabo el desembarco y la captura de las embarcaciones son signos de debilidad. Esta se extiende a las rutas de Flandes: el 24 de marzo de 1387 el conde de Arundel sorprende a una flota conjunta, francesa, flamenca y castellana, portadora de grandes cantidades de vino, y la captura (53). De nuevo se lucha en la Rochela (54) que desempeña, según parece, un importante papel en las relaciones militares de Castilla con Francia (55).

Renovadas las hostilidades entre Inglaterra y Francia, ésta seguía pendiente de los auxilios navales castellanos. Un acuerdo especial, firmado en Arnedo (13 de febrero de 1388) previno los armamentos navales necesarios para un nuevo ataque a Inglaterra (56). Pensó seriamente Carlos VI en una invasión de las Islas Británicas? (57). Parece poco probable. El cansacio de los

(51) Vease la orden de Ricardo II del 15 de mayo de 1386, publicada en la 3ª ed. de Rymer, tom. ni, parte ni, pág. 195.

(52) Fernández Duro, op. cit., págs. 152-153.

(53) Walsingham, op. cit., págs. 355-356.

(54) Un almirante portugués, Juan Furtado, apareció en aquellas aguas en 1387. Ch. de la Ronciere, op. cit., tomo 11, pag. 89. Para combatirle fué enviado Jacques de Montmor.

(55) Un informe de Jacques de Montmor, desde la Rochela, 8 marzo 1387, señala la presencia de seis galeras castellanas de auxilio (Fernández Duro «Una escuadra de galeras de Castilla en el siglo xiv» (Bol. Acad. Hist., tomo xii, 1888, pag. 243). En el mismo puerto, el 10 de Junio de este año, el patrón de la nave «Santiago», de Bilbao, Juan de Sarria, recibe libras tornesas por el flete de su barco para tropa y municiones. A. N. P., K-53, fol. 69.

(56) El documento de confirmación francesa en el A. G. S. K-1638, fol. 20.

(57) A comienzos de 1385 dos caballeros franceses habían visitado a Juan I en Sevilla, para pedir-le auxilios navales para la invasión de Inglaterra (Daumet, op. cit., pag. 47; Ayala, op. cit., pag. 93). Se les dió una respuesta negativa. El 2 de septiembre de 1388 se entregaron poderes a Morelet de Montmor para nuevos armamentos navales (A. N. P., 1603, fol. 67), que se redujeron a las acostumbradas seis galeras (La Ronciere, op. cit., tomo 11, págs. 97-98). No obstante todavía el 29 de marzo de 1388 se había eximido a los habitantes de Montreal de un subsidio para la expedición (A. N. P. K-53, fol. 57).

contendientes era general y, en Castilla, liquidado el pleito dinástico, no había otro interés que el mantenimiento de su proyección mercantil exterior. En Bayona, el 22 de junio de 1388, se concierta el acuerdo con el duque de Lancaster. Al año siguiente, en el ya conocido lugar de Lenlingham, se asientan treguas generales (58), a las que, por el tratado de Monção (29 de noviembre de 138g), se suma Portugal (59). Castilla veía reconocida, en ellas, la entera libertad de sus comerciantes. Cuando, en 13g3, se confirmen (60), los derechos mercantiles ocuparán un lugar importante.

La estabilidad en el Atlántico — Se produce, merced al tratado de Bayona y al subsiguiente matrimonio del futuro Enrique III con Catalina de Lancaster, un insensible acercamiento de Castilla a Inglaterra. Por la misma razón se distiende la alianza franco-castellana. Durante veinte años Francia y Castilla se han batido, codo con codo, contra el enemigo común; éste deja de ser peligroso para Enrique, quien descubre además que las treguas, continuadas, le proporcionan una libertad de comercio con Flandes muy necesaria para su política económica. Ya no se lucha para asegurar o conquistar los caminos del mar; la política, decididamente mercantilista — si es lícito, como propone Pirenne, usar esta palabra — trata más de conseguir privilegios, que victorias. Coincide el hecho de que también Francia mantiene regularmente sus treguas con Inglaterra (61). Entre 13g5 y 1399 parece que la guerra de los Cien Años va a terminar. Flandes,

(58) La inclusión de Castilla en estas treguas lleva la fecha del 18 de junio de 138g. Rymer, *op. cit.*, tomo vu, pags. ó;2-63o. Juan I las confirma desde Segovia el 3 de Septiembre de 1389. *Ibidem*, pag. 644.

(59) Publicado el acuerdo por Alfredo Pimenta «*Idade-Média. Problemas & Soluçoens*», Lisboa 1946, pags. 320-328.

(60) Treguas con Portugal del 15 de mayo de 1393. A. G. S. Patronato Real. Leg. 49, fol. 1.

(61) La noticia de Las treguas del 13 de marzo de 13g5 en la «*Chronique du religieux de Saint Denis*», ed. Bellaguet. D. I. F., tomo 11, Paris 1840, pag. 367. No hay que dar excesiva importancia a los textos de las treguas; eran normas reguladoras del comercio que no evitaban las empresas de piratas. El mismo año 13q5 corsarios castellanos asaltan a una nave de Hull, llamada «*Christophe*». F. Michel, «*Histoire de la navigation a Bordeaux, principalement sous l'administration anglaise*». Burdeus 1867-70.

en manos de un duque francés, abocada a una crisis económica en que se transforma su industria de paños ⁽⁶²⁾, tiene interés en la amistad con Castilla.

Quedaba el honor de las armas, perdido en Portugal. La última guerra contra Portugal, comenzada en mayo de 1366, dará a los marinos castellanos la ocasión de repararle ; en mayo de 1367, poco después de un ataque lusitano contra Cádiz ⁽⁶³⁾, el almirante Diego Hurtado de Mendoza pudo interceptar y destruir una flota auxiliar procedente de Génova ⁽⁶⁴⁾. Cuando el 15 de agosto de 1402 se firman nuevas treguas entre los dos monarcas ibéricos ⁽⁶⁵⁾, se concede atención primordial al comercio. Portugueses y castellanos gozarán, de ahora en adelante, de las mismas condiciones de que disfrutaban los naturales.

III

El Mediterraneo — Lentamente Castilla vuelve su atención hacia el Mediterráneo en estos años de finales del siglo xiv. Es la consecuencia de dos fuerzas convergentes : la atracción de Italia en el juego de la política del Cisma de Occidente, y la posición geográfica peninsular. En el reino de Nápoles se produce, como consecuencia de la escisión de la Iglesia, un rebrote de la guerra civil entre las ramas de angevinos. Juana I es asesinada por Carlos de Durazzo en 1382. Cuando Luis de Anjou emprende este mismo año la guerra, defendiendo a Clemente VII al tiempo que sus derechos al trono, lleva una escuadra castellana a su ser-

(62) H. Pirenne, «Une crise industrielle aux xvi siècle : «La draperie urbaine et la nouvelle draperie en Flandre» (en «Histoire économique de l'Occident médiéval», Brujas 1951, pag. 621-643).

(63) Fernández Duro, *op. cit.*, pags. 155-156.

(64) Gil González Dávila. «Historia de la vida y hechos del rey don Enrique III de Castilla». Madrid, 1638, pags. 129-130. lino 400 tripulantes fueron arrojados por los vencedores al mar (Ayala, *op. cit.*, pag. 246); la caballerosidad no era observada en el Atlántico. Génova protestó del ataque (Carta del 3 de julio de 1397 de Martín Ruiz de Medrano a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 154).

(65) El original de las treguas del 15 de agosto de 1402, en A. G. S. Patronato Real. Leg. 49, fol. 1.

vicio ⁽⁶⁶⁾, bajo el mando de Fernán Ruiz Cabeza de Yaca ⁽⁶⁷⁾. La expedición angevina fracasó, pero no parece que por ello se abstuvieran las galeras andaluzas de visitar las costas de Italia ⁽⁶⁸⁾.

Al producirse, en la segunda mitad del siglo xiv, el prodigioso avance de los turcos en los Balcanes y, al mismo tiempo, una intensificación de la influencia que Fez ejerce sobre Granada, aumenta la preocupación de los monarcas castellanos por su frontera Sur. En la guerra civil los granadinos habían dado peligrosa muestra de actividad. Así se vuelve a la política del Estrecho, por razones de seguridad y, tambie'n, por razones económicas ⁽⁶⁹⁾. Nuestras noticias son bien escasas. Una Crónica nos relatará la toma de Tetuán, en 1400 ⁽⁷⁰⁾.

Una buena muestra de la actividad castellana en el Mediterráneo, desde un punto de vista militar, la encontramos en el «raid» de Pero Niño, conde de Buelna ⁽⁷¹⁾, en 1404, por las costas del Sur de Francia, Cerdefia, Córcega y Túnez ⁽⁷²⁾. Es importante constatar que, en la relación de Gutierre Diez de Games, Cartagena aparece ya como una base naval. Más instructivo aun que la campaña del Conde de Buelna puede ser la reconstrucción del

⁽⁶⁶⁾ Esta escuadra había sido contratada por El Papa, mediante un acuerdo que su legado, el patriarca de Alejandría, había firmado con Juan I de Castilla, confirmado por Clemente VII el 6 de marzo de 1383. A. V. Inst. Mise. 3135.

⁽⁶⁷⁾ Sabemos esta noticia por las cuentas de D. Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo. (Burgos, 20 de mayo de 1386. B. N. mss. 13018, fols. 93* 116).

⁽⁶⁸⁾ Un breve de Benedicto XIII a Fulco Pereira, colector de la Cámara en Sevilla, ordenando pagar 600 francos de oro para flete de una galera, mientras permanezca en Italia, nos indica la presencia de naves castellanas en la Península. B. N. mss. 13103, fol. 192.

⁽⁶⁹⁾ Desde Avignon 28 de enero de 1388, Clemente VII concedió a Juan I autorización para fundar una Orden Militar en Tarifa bajo la advocación de S. Bartolomé, para la lucha con los benimerines. A. V. Reg. Vat. 299, fol. 49 v.

⁽⁷⁰⁾ González Dávila, op. cit., pag. 148.

⁽⁷¹⁾ Aparte del «Victorial» de Gutierre Diez de Games, ed. J. M. Carriazo, Madrid, 1940, pags. 99 sgts., ver González Palencia, «Don Pedro Niño y el condado de Buelna». Homenaje a Artigas, tomo II, pags. 105-146.

⁽⁷²⁾ Es posible que la campaña de Pero Niño estuviese en relación con las noticias transmitidas desde Murcia por Pedro Monsalve, el 14 de Junio de este año, en carta a Enrique III. (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 59), de que había sido assaltada Agde por piratas sarracenos y de que 15 galeras corsarias pululaban por el Mediterráneo.

diario de ruta de una galera, la de Juan Alfonso de Montemolín, porque él puede darnos la medida de la navegación mediterránea. Zarpó de Sevilla el 16 de abril de 1405, llevando a bordo a un embajador que enviaba el rey de Castilla a Benedicto XIII, Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla (73). Detenido en Cádiz algunos días, atraviesa el Estrecho, toca en Cartagena y, siempre con viento flojo y a fuerza de remos, llega a Valencia el 6 de mayo. Capea un temporal, toca en Tarragona el día 12, y echa el ancla en Barcelona el 14 del mismo mes (74). En dos días de viaje se alcanza Marsella. El 2 de junio fondea en Genova, Corte del Papa, en donde desembarca el embajador (73). Ignoramos el tiempo que se detiene en Genova; zarpa de allí rumbo hacia el Sur, toca en Sicilia y se asoma al Egeo para inquirir noticias de los embajadores que enviara su rey, Enrique III, a Tamerlán. En Sicilia se le unen dos galeras castellanas que mandan Juan Ruiz de Hoyos y Juan Castrillo. Es el mes de septiembre cuando estos tres atacan y capturan dos galeras de Ladislao de Nápoles, que intentaban socorrer a Pisa (76). Después, Juan Alfonso de Montemolín aparece en Savona, residencia del Papa; de allí sale su galera el 13 de octubre y, el 25 de este mes, pasa por Barcelona de regreso a su base (77).

Desde Cartagena se exportan lanas y cueros a las ciudades italianas (78). Naves genovesas y venecianas, que desde principios

(73) Cádiz 26 de abril de 1405. Arzobispo de Sevilla a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 55.

(74) Barcelona 20 mayo 1405. Arzobispo de Sevilla a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. i-i.º, fol. 54.

(75) Génova 2 junio 1406. Arzobispo de Sevilla a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 53.

(76) Génova 10 octubre de 1405. Pedro González de Medina a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. i-i.º, fol. 16.

(77) Barcelona 5 noviembre 1405. Guillem de Fenollet a Enrique III. A. G. S. Estado, (-astilla. Leg. 1-1.º, fol. 13g.

(78) Cartagena 21 mayo 1406?. Pedro de Monsalve al rey. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 64. En esta carta se da cuenta de las cantidades de lana y cuero enviadas a Génova y Venecia. En otra, del mismo al mismo, 1 de junio (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 60), se relatan las dificultades de un capitán mercante, Luis López de Sevilla, para vender lanas en Mallorca, debido a las amenazas de los corsarios musulmanes.

del siglo xiv hacen la ruta de Flandes, tocan en ella y en Sevilla; ellas traían paños de oro y seda, muy preciados (79), apaños ber-vies», metales y toda suerte de objetos de lujo (80). Desde 1405 en adelante la presencia de naves italianas en Castilla se hará más frecuente, a causa del avance de los mongoles y de la ocupación de Levante por los turcos (81).

Algunas veces Cartagena se convertía en lo que la Naturaleza parecía haber hecho de ella, un puerto militar (82). Operando desde ella, un ballenero de Pedro Sánchez de Laredo capturó en 1411 a un cárabo de moros (83). Sucedió esto cuando, abierta la guerra de Granada, el Estrecho volvía a ser de nuevo un problema militar. Alfonso Enríquez confirmó, una vez más, el dominio que, desde la batalla del Salado, ejercían sobre él los cristianos, derrotando a una escuadra musulmana procedente de Africa (84).

La atención de Castilla se vuelve hacia todos los puntos; a Oriente marchan los embajadores de Enrique III a Tamerlán, a Occidente los primeros conquistadores de Canarias. Conocidas ya desde mucho tiempo antes, sólo en 1402 se hizo un esfuerzo, por Béthencourt con auxilio castellano, para su conquista. De él extrajo, en el futuro, Castilla su derecho a la posesión de las islas. Muy pronto los marinos portugueses suplantarán aquí a los castellanos, comenzando una de las más gloriosas epopeyas de todos los tiempos. En 1415 los hijos de Juan I toman Ceuta;

(79) Cartagena 1 marzo 1406?. Pedro de Monsalve al rey. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 61.

(80) Cartagena 8 junio 1406?. Pedro de Monsalve al rey. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 63.

(81) Una jugosa relación entre los mercaderes y los comisionados regios se contiene en la carta de Bernai González Vieja a Enrique III, desde Sevilla, 26 de Junio de 1406. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. i-i.º, fol. 153.

(82) Cartagena 9 Julio de 1406?. Juan Ruiz de Hoyos al rey. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 65. Sin duda se refiere a la guerra de Granada comenzada este año. Seis galeras de dicho reino habían intentado unirse con una flota de Bugía.

(83) 3 de junio de 1211. Pedro Sánchez de Laredo al rey. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 163. El monarca ordenó secuestrarle, desde Buitrago el 15 de noviembre (Arch. Mun. Murcia. Libro registro de cartas reales de 1411 a 1429, fol. 1, r.).

(84) Fernández Duro, op, cit. pags. 179-180,

en esta operación, como en los posteriores ataques a Arzila y a Tánger, participaron naves gallegas y vizcaínas (85). En los años siguientes, mientras Castilla vuelve su atención hacia el Norte, al encontrar la poderosa rivalidad de la Hansa, los portugueses se lanzan a la exploración de las costas occidentales de Africa. Es la gran aventura de Enrique el Navegante, cara al misterio, a la riqueza y al porvenir. Desde Sagres salen las puntas de flecha que señalan consecutivamente, a Madera, Bojador, Cabo Verde. En el camino se encontraban las Canarias y en ellas plantó el pendón de las quinas, en 1424, don Fernando de Castro.

El soberano portugués solicitó del Papa una bula de concesión. Embarazosa situación para Eugenio IV (86), que se encontraba enfrentado con una rebelión conciliar, pendiente del apoyo que pudieran prestarle los monarcas. Ante el Concilio de Basilea pronunció, en 1436, Alfonso de Santa María un famoso discurso, en defensa de los derechos de su rey, Juan II, a la posesión de las Canarias (87). Argumentos muy semejantes utilizó en 1438, al protestar de la conquista de Africa (88). La cuestión fue, al cabo, muy facilmente resuelta. El monarca portugués — así se pronunciaba también la súplica del Papa — ordenó a su gente que no tocara en las Canarias. Y Castilla tenía entonces necesidad de una buena alianza con Portugal.

IV

La política de paz en el Atlántico — En el golfo de Vizcaya la política castellana estaba experimentando un gran cambio. Decididamente interesado por el desarrollo del comercio, Enrique III había adoptado la postura proteccionista común a todos los príncipes, prohibiendo el 27 de enero de 1398 el embarque de pro-

(85) Richard Konetzke, «Das Spanische Weltreich», Munich, 1943, pag. 22.

(86) El 28 de diciembre de 1434 había ordenado pagar 2000 florines de oro de la Cámara de Castilla, para la evangelización de las Canarias. A. V. Reg. Vat. 367, fols. 10r.-uv.

(87) El texto que poseemos es el del A. G. S. Estado. Francia. K-1711, 131 r-i46v. Otro ejemplar se halla en la B. N. mss. 1134.1.

(88) Discurso del 9 de mayo de 1438 en A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 4i6r.-4i6v.

ductos castellanos en buques extranjeros (89), y completando después esta orden con la de que el precio del flete de los navios de Castilla fuese fijado por dos marinos y dos mercaderes (90). Tal mercantilismo será celosamente mantenido en el futuro. A los monarcas castellanos ya no les preocupa más que mantener abierta la ruta de Flandes y esto se logra, con entera normalidad, durante más de diez años, a partir de 1393(91). La revolución lancasteriana no llega a modificar el estado de treguas, como tampoco éstas pueden suspender las mutuas acciones de piratería (92).

Al concluir la tregua entre Inglaterra y Francia, esta última solicitó auxilios navales de Castilla (93), y Enrique III envió, en la primavera de 1406, una flota de cuarenta naves mandadas por Martín Ruiz de Avendaño, con la misión concreta de vigilar los mares franceses (94). ¿No era esta una acción que interesaba también directamente a los comerciantes castellanos en Flandes? El hecho de que en dicha flota figurara el fantástico Pero Niño, y de que tuviera como cronista al no menos fantástico Gutierre Díez de Games, ha podido conducir a error en la apreciación de la campaña. El periplo sangriento del conde de Buelna y de Carlos de Savoisy era un acto de piratería más, entre los muchos que había presenciado el Atlántico (95), El mismo «Victorial» reprocha a Avendaño su pasividad.

(89) Colección de documentos publicados por el ministerio de Marina, pag. 171.

(90) Memorias de la Academia de la Historia, tomo v, pag. 144.

(91) Una orden de Enrique IV al conde de Devon, del 6 de julio de 1403, asegura a los castellanos la libertad de comercio (Rymer, op. cit., tomo vm, pag. 312). Las treguas aparecen prorrogadas hasta el 24 de junio de 1404, según una carta del mismo monarca, del 28 de enero (Rymer, op. cit., tomo vm, pag. 303). El 27 de febrero de este año, Enrique iv acepta ser incluido en las treguas con Portugal (Rymer, op. cit., tomo VIII, pags. 351-352).

(92) En 1404 los franceses y castellanos organizaron una flota en Harfleur, enarbolando bandera escocesa, para sorprender al conde de Somerset que regresaba de una expedición de corsario. Los atacantes fueron derrotados. La Ronciere, op. cit., tomo 11, pag. 175).

(93) Chronique du religieux de Saint Denis, loc. cit., pags. 15g-61.

(94) La Ronciere, op. cit., tomo 11, pag. 185. A esta flota se refiere una carta del duque Luis de Borbón a Enrique ni, sin fecha. A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 22.

(95) La Ronciere, op. cit., tom. 11, pag. 186; «Chronique du religieux de Saint Denis», loc. cit., tomo m, Paris, 1841, pags. 317-323.

El cambio en la actitud castellana se advierte muy pronto. Al confirmarse, en 1408, la alianza franco-castellana, se borra toda expresión específica de auxilios navales ⁽⁹⁶⁾ y se substituye por un permiso general para que los castellanos, individualmente, pudieran alistarse en las banderas de Francia ^(97 98 99 * 101 102). Castilla ganaba en libertad de acción al consentírsele concertar treguas de un año sin consultar a su aliada. Desde entonces se ha dado la norma política a seguir: mantener, sumando treguas anuales, la paz de hecho con Inglaterra, y acercarse cada vez más estrechamente a Flandes.

Así el acuerdo inmediato, firmado en Fuenterrabía el 4 de enero de 1410 ^(98 99 *), tendrá el carácter de una revisión total de las relaciones anglo castellanas. Un tribunal mixto, de ocho miembros, se encargaría de solventar todas las cuestiones de derecho marítimo pendientes desde la muerte de Juan I de Castilla ^("). Es fácil constatar la prórroga en 1411, 1412, 1413, 1414, 1415 y 1416. Cuando, en 1415, Enrique V desembarca en Francia — es la víspera de Azincourt — urna nave vizcaína, «Santa María», figura en su flota ^(1.10). Castilla contempla impasible el derrumbamiento de su aliada; a lo sumo algunas naves, alquiladas en las costas de España, participan en operaciones aisladas ^(101 102). A principios de 1417 Enrique V se creyó en condiciones de romper las alianzas entre Francia y Castilla ⁽¹⁰²⁾.

(96) El original se encuentra en los A. N. P. 1604, num. 76 y ha sido publicado por Rymer, *op. cit.*, tomo vm, pags. 561-567, Dumont, *op. cit.*, tomo ii, parte 1, pag. 321, y Daumet, *op. cit.*, pags. 210-220.

(97) Es ahora cuando pasa a servir a Francia un famoso capitán, Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo. Daumet, *op. cit.*, pag. 70, nota 1.

(98) Las negociaciones de Fuenterrabía tienen lugar en plena paz. Encontramos un documento en Leicester, 9 de mayo de 1408, en que Enrique IV concede permiso a dos mercaderes españoles Alvaro Carrillo y Alfonso Rodríguez para navegar en aguas inglesas. Rymer, *op. cit.*, tomo vm, pag. 527-28. El texto de las treguas, *ibidem*, *op. cit.*, pags. 617-620.

(99) Las reclamaciones se hacen ahora frecuentes. Rymer, *op. cit.* tomo vm, pags. 683, 722-23, 772-75.

(100) Gh. de la Ronciere, *op. cit.* 11, pags. 212-213.

(101) En 1416 fracasó un intento del condestable Armagnac con naves castellanas, para recuperar Harfleur. Los atacantes se retiraron a la llegada del duque de Bedford. Daumet, *op. cit.* pags. 72-73.

(102) Fué la misión que trajeron a Castilla John de St. John, alcalde de Burdeos, John Stokes, doctor en Leyes, y John Hull. Rymer, *op. cit.*, tomo ix,

Castilla, la Hansa y la guerra inglesa — La presencia de los castellanos en Flandes, en íntima conexión con el apartamiento lento de la industria flamenca de las importaciones laneras inglesas— Inglaterra posee ya su propia industria de paños — se intensifica en la primera mitad del siglo xv. Un acuerdo comercial, en 1428, garantizará la seguridad de los mercaderes castellanos en Flandes ⁽¹⁰³⁾. Andando el tiempo, cuando Felipe el Bueno prohíba la importación de lana de Inglaterra, la nueva industria de su ducado dependerá solo de los envíos que se le hagan desde España. En 1456, puesto a elegir, Felipe optará por Castilla a trueque de enemistarse con la poderosa Hansa alemana ⁽¹⁰⁴⁾.

Era natural que las medidas proteccionistas adoptadas por los monarcas españoles y la dura competencia de los marinos vascos en los Países Bajos, provocaran la cólera de la Hansa. Esta se acercó a Inglaterra. Cuando, el 3 de junio de 1418, muere Catalina de Lancaster, las relaciones anglo-castellanas vuelven a agriarse. No se trataba de defender los hipotéticos derechos de un delfín, sino de eliminar el juego de competencias mercantiles. Castilla y los armagnacs firman un acuerdo, el 28 de junio de 1419, y la primera se dispone a hacer un gran esfuerzo: cuarenta naves, cuatro mil marinos, doscientos hombres de armas, treinta capitanes y nueve caballeros ⁽¹⁰⁵⁾, van a concentrarse em Belle Ile, al sur de Bretaña,- el secreto de las negociaciones fué revelado al capturar un ballenero de Bayona a cierto clérigo portador de una copia del tratado ⁽¹⁰⁶⁾. Ello no obstante, el 30 de diciembre de 1419, ingleses y hanseáticos sufren una total derrota a la altura de la Rochela. La Hansa pierde contacto con el golfo de Vizcaya.

Todavía en el verano de 1420 Juan Enríquez sale con una flota de Santander y navega libremente desde Escocia al Poitou ⁽¹⁰⁷⁾. Es el fin. En aquel año Castilla empieza su larga serie de golpes de estado que harán de su siglo xv un estado de perpe-

pags. 419-420. Ignoramos su resultado, pero cabe suponer que el esfuerzo cayó en el vacío.

(103) Konetzke, op. cit. pag. 31.

(104*) Konetzke, op. cit. pag. 30.

(105) Daumet, op. cit. pags. 74-73.

(106) La Ronciere, op. cit. pag. 185.

(107) Fernández Duro, op. cit. pag. 185.

tua guerra civil. La lucha contra la Hansa, que ha de durar hasta 1443 ⁽¹⁰⁸⁾ se abandona a la iniciativa de los marinos y degenera en una serie de mutuos actos de piratería. Eliminada la Hansa, Castilla posee ya, para si sola, los mercados de Flandes y de Bretaña ⁽¹⁰⁹⁾. Tal es la situación que se mantiene hasta final del siglo. Con entera regularidad son confirmadas las alianzas con Francia. Con la misma se anudan treguas con Inglaterra. Los mercaderes consiguen salvoconductos frecuentes para entrar y salir con sus negocios en dicho país. Los laneros van a Flandes, cargando panzudos barcos, y regresan portando algunas veces las tablas flamencas de ese estilo nuevo que nosotros hoy llamamos «primitivo». Es un lanero de Carrión de los Condes, asentado en la Rochela, el que financia el gasto del almirante de Francia cuando acudió a las vistas de Fuenterrabía de 1463 ⁽¹¹⁰⁾.

LUÍS SUÁREZ FERNÁNDEZ

(108) En esta fecha se concierta un tratado de paz con concesiones mutuas. Konezke, *op. cit.* pag. 32.

(109) En las relaciones con Flandes, Burgos, centro de concentración de la lana, juega nun papel muy importante. Por la elevación de tarifas a los mercaderes estuvieron interrumpidas las relaciones, pero en 1429 Juan 11 envió a Borgoña a Sancho Ezquerria de Angulo y se restableció enteramente la paz (Luciano Serrano, «Los conversos don Pablo de Santa María y don Alonso de Cartagena», Madrid, 1942, pag. 72). Con Bretaña se firmó, el 15 de mayo de 1430, un acuerdo en Nantes por nueve años, creándose un juez especial en la Rochela para dirimir las cuestiones entre mercaderes (Fernández Duro, *op. cit.* pags. 189-190). Confirmado en 1435 y 1452 fué la base de las alianzas de los Reyes Católicos con los duques de Bretaña.

(110) San Juan de Luz, 3 mayo 1463. Juan, señor de Montauban, a Jean Merichon. Propiedad particular de D. Jesús Casas.